

José Miguel Vila y Carmen Vila, autores de 'Mujeres del mundo'

"LAS INMIGRANTES SE ADAPTAN MEJOR"

No buscaron un perfil previo. No han tratado de hacer un estudio sociológico. Ni un ensayo sobre el fenómeno de la inmigración. Han sido las protagonistas, 75 mujeres procedentes de 75 países repartidos por los cinco continentes, las que han ido conformando, desde su experiencia vital, un atractivo puzzle étnico y cultural que permite al lector de *Mujeres del mundo* (Imagine Ediciones) acercarse al inmigrante desprovisto de prejuicios. Los periodistas y autores del libro, José Miguel Vila y Carmen Vila, se han aproximado a todas estas mujeres desde el respeto y en todas han encontrado a auténticas heroínas. Pero, además, han conseguido traspasar sus historias personales para internarse en la realidad política, social, económica y cultural de la que provienen y que las ha empujado a salir de su país.

Por V.M.

Dicen que el libro no quiere presentar dogmas sobre la mujer inmigrante en España. ¿Cuál es, entonces, el objetivo del libro?

—José Miguel Vila: Es un acercamiento respetuoso a las realidades de 75 mujeres inmigrantes sin ningún tipo de prejuicios ni de clichés, con el ánimo de provocar la reflexión e ir un poco más allá de lo aparente. Cuando uno se enfrenta a la inmigración tiene la tentación inicial de hacerlo como si fuese un problema. Lo que queremos con este libro es desechar ese punto de vista e intentar que el lector vea en la inmigración como una oportunidad de acercarse a personas de muy distintas culturas, creencias, formas de ver la vida, de ver la realidad.

—¿Por qué mujeres?

—Carmen Vila: Porque representan un colectivo muy representativo dentro de la inmigración en España, exactamente el 47%. Y porque tienen un buen perfil para describir realidades desde otro punto de vista. De hecho son las que generalmente toman la iniciativa para venir a España y las que mejor se adaptan a la sociedad; nos hemos dado cuenta a través del libro que pueden sobrevivir mejor que los hombres, a pesar de que los dos pensábamos que era al revés.

—J. M. V.: Algo que no suceda con la inmigración española hace décadas, cuando los hombres se iban a trabajar a otros países europeos para mandar dinero a sus familias y regresar al cabo de un tiempo. Lo que ahora hemos comprobado es que tienen la voluntad de crear un nuevo entorno, de enraizarse en España y de venir no sólo ellas, sino de traer también a sus maridos e hijos.

—Dicen que la tarea ha resultado desmitificadora. ¿Qué sorpresas se han llevado?

—J. M. V.: La iniciativa surgió sin ningún perfil previo; la primera mujer que se prestase voluntariamente a ser entrevistada formaría parte del libro. Y sin embargo nos ha sorprendido su alto nivel de formación; no se trata tan sólo de universitarias sino también de mujeres con gran facilidad para aprender nuestro idioma. También nos han sorprendido aquellas donde más posibilidades había de encontrar estereotipos, como las mujeres musulmanas. Yo he entrevistado a la mayoría y he de decir que, a pesar de ser un hombre, casi todas estaban solas cuando me recibieron en su casa. Además, muchas no utilizan velo ni quieren.

—De sus vidas se puede desprender también todo un análisis de sus países.

—J. M. V.: Aparentemente el libro es muy simple. Pero sólo en apariencia. Efectivamente hemos querido traspasarla y a través

de la vida de esas mujeres nos hemos internado en la realidad social, política, a veces económica, a veces histórica y cultural del país del que provenían. Es una especie de incitación al lector a que profundice un poco más y se acerque al inmigrante para que conozca la historia de su país, de sus circunstancias. Que sepa por qué esa mujer está aquí, qué condiciones han hecho que se desentace de su país y de su gente y se venga a decenas de miles de kilómetros. Creemos que todo eso ha salido a flote en el libro y ha compuesto un atractivo puzzle étnico y cultural de 75 mujeres.

—C. V.: Pero sus perfiles son muy distintos. Al margen de su procedencia, cultura o formación, encontramos desde una prostituta cubana hasta una mujer letona que vino a España por amor, pasando por una estadounidense monja, una profesora universitaria iraní, una superviviente de la guerra de los Balcanes... un sinfín de realidades.

—¿Cuáles son sus mayores obstáculos?

—J. M. V.: El desconocimiento del idioma y el color de la piel son los dos grandes barmas con las que tienen que enfrentarse. Ser negro a veces genera rechazo, a veces prevención. Y si no pueden comunicarse, tienen más dificultades de integración.

—C. V.: La cultura también puede ser un problema. Muchas intentan cambiarla, pero sus raíces son las que son y las mantienen. Es el caso de Yuko, una japonesa que vive en Granada porque de niña se enamoró de la ciudad pero que pide a sus invitados que se descalcen al entrar en su casa porque esa es una costumbre japonesa.

—¿Cuál es la historia más dura o heroica?

—C. V.: Heroicas son todas. Se puede aprender algo de cada una de ellas.

—J. M. V.: La más dura posiblemente sea la bosnia, que desde la guerra en los Balcanes no ha vuelto a saber nada de su marido. O la de la pakistani, una mujer maltratada que tuvo que huir abandonando a la familia. O la de la taiwanesa, una mujer con una formación espléndida que, enamorada de un español sin carrera, se ha visto doblemente rechazada por algunos episodios racistas y por la comunidad china. Incluso su propia familia no entendía que se hubiese casado con un hombre sin su formación.

—C. V.: Amari, de Costa de Marfil, llegó con una pareja de diplomáticos a España y



tras un malentendido y verse encerrada en su habitación, intentó salir de la casa saltando desde el primer piso y desde entonces necesita muletas para andar. Y una princesa, hija del rey de una tribu nigeriana, ha llegado a verse en la calle y embarazada nada más llegar a España.

—J. M. V.: Pero las historias están tratadas en tono positivo. A pesar de la crudeza de alguna de ellas, las vidas de estas mujeres ya se han reconducido. La bosnia está trabajando en un restaurante y uno de sus hijos está terminando una carrera. La nigeriana vive en Málaga feliz con su novio y trabaja en una gran superficie. La de taiwanesa está encantada con su marido, tiene un trabajo relacionado con la inmigración y en la familia ya han aceptado al marido.

—¿Era España lo que esperaban encontrar?

—C. V.: España y los españoles. Recogemos en un cuestionario la opinión de estas mujeres y, en general, puede decirse que están contentas; dicen que somos alegres, divertidos, que nos gusta tratar bien a la familia, conservar a los amigos... pero también dicen que somos algo racistas e intolerantes.

—J. M. V.: Igual que nosotros tenemos prejuicios, ellas también los tienen respecto a nosotros y en buena medida algunos se han visto reforzados y otros no. Depende también de quién te mire.

“Nuestros hijos y los de los inmigrantes tendrán que contaminarse de los valores del otro”

—¿Cuánto camino le queda por recorrer a los españoles para aceptar la inmigración?

—J. M. V.: Tenemos que recorrerlo juntos, y en este fenómeno los medios de comunicación y el sistema educativo juegan un papel crucial. Nuestros hijos y los hijos de los inmigrantes tendrán que contaminarse de los modos, de los valores y de la cultura del otro. Esperemos que las políticas sociales y la educación en la escuela contribuyan a ello. También tenemos que ser cuidadosos con la utilización del lenguaje a la hora de informar sobre la inmigración porque hay mucha susceptibilidad de por medio y el hecho de que una persona sea de una raza u otra no añade nada nuevo a la esencia de la información. Los medios ya están empezando a tomar conciencia sobre el tema y quizá el hecho de que a corto plazo haya inmigrantes en las redacciones ayude a que esta visión sea definitivamente la deseable. Que además del servicio doméstico, la construcción y la hostelería vayan entrando poco a poco

en todos los ámbitos de la sociedad.

—C. V.: Pero la coexistencia no es la tolerancia absoluta, acercarse al otro supone una entrega por ambas partes. Si no existe esa entrega acaba surgiendo la frustración, la violencia, el racismo...

—¿Y ustedes? ¿Qué han aprendido preparando este libro?

—C. V.: A ser más tolerantes y a no quedarse quieto. En mi caso no puedo dejar un domingo de ir a dar clases de español como voluntaria a un centro de ucranianos. Es una contribución muy pequeña porque se pueden hacer mil cosas, pero para ellos es vital aprender el idioma para desarrollar aquí su profesión. Tardarán más tiempo, pero el que de verdad lo persigue lo acaba consiguiendo.

—J. M. V.: Que casi nada es lo que parece, que no se puede juzgar por las apariencias, que la dignidad del ser humano es única independientemente de la latitud de donde provenga y del color de la piel que tenga. Dos citas del libro resumen mi punto de vista. La primera, de *Los Miserables* de Víctor Hugo, dice que “lo que de los hombres se dice, verdadero o falso, ocupa tanto lugar en su destino, y sobre todo en su vida, como lo que hacen”. La otra es de Lorenzo Silva y aparece en su libro *Nadie vale más que otro*: “la ignorancia, junto a la indiferencia, es la madre de casi todas las injusticias”. ●